

Aldunate, Carlos; Castro, Victoria; Varela, Varinia
LOS ATACAMAS Y EL PESCADO DE COBIJA EN HOMENAJE AL MAESTRO JOHN VÍCTOR
MURRA

Chungara, Revista de Antropología Chilena, vol. 42, núm. 1, junio, 2010, pp. 341-347
Universidad de Tarapacá
Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32618797039>



LOS ATACAMAS Y EL PESCADO DE COBIJA EN HOMENAJE AL MAESTRO JOHN VÍCTOR MURRA

THE ATACAMA AND THE FISH FROM COBIJA
TRIBUTE TO MASTER JOHN VÍCTOR MURRA

Carlos Aldunate¹, Victoria Castro² y Varinia Varela³

John Victor Murra nos enseñó a comprender la dimensión de la percepción y el pensamiento andinos. Destacamos aquí la complementariedad entre costa y tierras altas en un sector de la Subárea Circumpuneña como un logro andino, a pesar de la extrema aridez del desierto que los separaba. Esta movilidad a lo largo de la transecta altitudinal de raíces prehispánicas, que después quedó comprendida en la ruta entre Cobija y Potosí, comprometió a distintos grupos humanos, particularmente atacamas y costeños.

Palabras claves: Murra, complementariedad, atacamas, camanchangos, camanchacas, uros, tráfico de pescado.

John V. Murra helped us understand the scale and achievements of Andean civilization. Here we emphasize the relations between the peoples of the Pacific coast and of the highlands in a region of the Circum-Puna Subarea, in spite of the extreme aridity of the lands that separated them. Different peoples, especially atacamas and coastal groups, took part in this traffic of pre-Hispanic origins, that was maintained and enhanced along the colonial road between Cobija and Potosí.

Key words: Murra, complementarity, atacamas, camanchangos, camanchacas, uros, fish trade.

Desde nuestros primeros trabajos (Aldunate y Castro 1981) fuimos inspirados por los escritos de John V. Murra, que nos invitaban a explorar la realidad andina en su continuidad histórica, desde épocas prehispánicas hasta la actualidad etnográfica. John nos demostraba cómo los documentos coloniales tempranos permitían iluminar las preguntas que nos hacíamos como arqueólogos y a la vez nos instruían acerca de las transformaciones que las estructuras sociales y económicas de las sociedades andinas habían sufrido con la invasión hispana, especialmente después de la época toledana.

Murra quebraba, de esta forma, el prejuicio con que habíamos sido educados en la arqueología de ese tiempo, que nos obligaba a restringir las investigaciones y su interpretación dentro del estrecho marco temporal y espacial determinado por el o los sitios arqueológicos estudiados. Con pudor, esta ciencia reaccionaba pendularmente a la excesiva y perjudicial generalización que caracterizaba a los estudios antropológicos de épocas anteriores y nos apremiaba a imponer un “rigor científico” a las investigaciones supuestamente diletantes o “pre-científicas” propias de la tradición del XIX. Los estudios arqueológicos hechos conforme a estas

nuevas enseñanzas encerraban a la arqueología en estrechos marcos teóricos y metodológicos, que la aislaban de las demás ciencias antropológicas e históricas, transformándola en un ejercicio cuantitativo y perdiendo la riqueza de observar el pasado y el devenir de las sociedades en continua transformación.

Este fue el atractivo que presentó para nuestra generación de estudiantes y arqueólogos chilenos la visión de Murra, que incentivaba a volver a una visión antropológica sin abandonar el rigor científico, promoviendo estudios multidisciplinarios de arqueología, etnohistoria y etnografía para los estudios andinos (1970), abriendose además a tantas miradas como el caso de estudio lo sugiriera.

Conocer personalmente a Murra constituyó toda una experiencia. En interminables conversaciones nos trasmítía su pasión por los Andes, su obsesión por crear centros de estudios, grupos multidisciplinarios, conectarnos con estudiosos que él ya había estado catequizando en otras latitudes. En fin, su dominio exhaustivo de una extraordinaria casuística etnohistórica con la que desafiaba constantemente nuestras preguntas arqueológicas, así como su amplio conocimiento de la historia universal,

¹ Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361, Santiago, Chile. caldunate@museoprecolombino.cl

² Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Las Perdices 575, La Reina, Santiago, Chile. vcastrorojas@hotmail.com

³ Museo Chileno de Arte Precolombino, Bandera 361. Santiago, Chile. vvarela@museoprecolombino.cl

especialmente la africana, nos abría caminos desafiantes. En aquella época L. G. Lumbreras nos invitaba a mirar la arqueología de los Andes como un todo, desde Venezuela hasta Chile, y Murra, nos ampliaba cronológicamente nuestra entonces limitada visión de arqueólogos, permitiéndonos observar y estudiar a las diversas sociedades andinas y sus transformaciones como un continuo, desde la prehistoria hasta la actualidad.

El gran mensaje de Murra fue mucho más allá de nuestros estrechos intereses profesionales y académicos. Su actuar consecuente en la vida, nos enseñó que “uno está en este negocio” (Castro et al. 2000:154), porque le interesa la humanidad y su destino.

La Costa de Atacama en los Documentos Coloniales

En la ensenada de Atacama, ques donde está el puerto, hay cuatrocientos indios pescadores uros, que no son bautizados ni reducidos ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama dan pescado en señal de reconocimiento. Es gente muy bruta, no siembran ni cojen y sustentan se de solo pescado (Lozano Machuca 1885 [1581]:145).

Uno de los desafíos con que continuamente acicateaba John Murra a los etnohistoriadores era la búsqueda de documentos tempranos y a los arqueólogos nos urgía a hacernos nuevas preguntas e hipótesis a partir de estas fuentes, que podían iluminar nuestro conocimiento del pasado prehistórico especialmente en los períodos tardíos (Murra 2002a:445-470).

Expondremos aquí algunos resultados de una investigación en el norte de Chile, sector costero del desierto de Atacama, entre las actuales ciudades de Tocopilla y Mejillones, uno de los lugares más desérticos del mundo y de sus relaciones con tierras altas.

En el pasado prehistórico, esta costa desértica de interfluvio recibió a poblaciones que usufructuaron de las escasas y salobres aguadas de la zona, dentro de un amplio patrón de movilidad longitudinal, cuya función era el máximo aprovechamiento de los extraordinarios recursos alimenticios que provee esta parte del litoral del Pacífico. Posteriormente, a mediados del primer milenio de nuestra Era, la

abundancia de estos recursos atrajo el interés de las sociedades que vivían en los oasis y quebradas altas del interior, provocando movimientos poblacionales a lo largo de la transecta altitudinal. Aparentemente estos movimientos entre la costa de Antofagasta fueron periódicos a partir del Formativo (p.ej. Cruz y Mavrakis 2003), lo que hace sentido a nuestras hipótesis sobre el uso de estas rutas desde tiempos prehispánicos.

Durante el siglo XVII, la costa de Atacama y, en especial la localidad de Cobija, surge como un centro interesante para la Corona española, por su población originaria de pescadores, los recursos marinos, y por su ubicación estratégica como uno de los terminales marítimos de la famosa ruta de Potosí. Cobija también es un puerto alternativo frecuentado por corsarios, piratas y contrabandistas que burlan los intereses comerciales de la Corona a través de esta localidad que, debido a su lejanía, dificultad de acceso y escasez de agua, no está controlada por las autoridades administrativas.

Uno de los principales alicientes para plantear las hipótesis de la parte arqueológica del proyecto fue la información entregada por el Factor de Potosí, Lozano Machuca (1885 [1581]) que señala que los pescadores locales “dan pescado en señal de reconocimiento” a los caciques de Atacama. Nos interesó estudiar la forma que tomaron estas relaciones y contactos entre las sociedades de tierras altas y los que Lozano Machuca denomina “uros”, “gente muy bruta que no siembra no coge. Sustentase sólo de pescado”. Algunos autores consideran que esta población pudo ser originalmente segmentos de uros del altiplano que se establecieron en el litoral, mientras que otros investigadores (p.ej., Bouysse-Cassagne 1975; Murra 1972; Wachtel 1978) afirman que la denominación “uro” podría haberse originado a causa de su condición de pescadores, en general pobres y menospreciados, tanto por sus vecinos indígenas como por los europeos y que compartían un modo de vida “bárbaro” con los *uros* altiplánicos, de acuerdo a las connotaciones con que en ese tiempo se cualificaba a los grupos cazadores recolectores (Bittman 1984; Castro 1997).

Comoquiera que sea, estas relaciones interétnicas están apoyadas y complementadas por un documento de 1591, una decena de años después de la información de Lozano Machuca, que se explaya sobre el tráfico de pescado entre Cobija y Potosí, en el cual un testigo indígena de Atacama señala que

ha visto ocuparse muchos indios de la mar que es el Puerto de la Madela (Magdalena) de Cobija distrito desde dicho corregimiento hasta Chiuchio i hasta Potosí sacarles los indios atacamas el pescado a cuestas como lo hicieron el año pasado dicho por el i por sus hijos i que agora al presente le an sacado los dichos yndios maior cantidad de pescado i que los tienen en estos pueblos de Atacama para llebar a Potosí que saue que ay hasta donde lo traen a cuesta beintiocho o treinta leguas y questo lo saue porque lo a andado dos ueces i en él a topado mucha cantidad de indios cargados con el dicho pescado... (Martínez 1985:169).

Martínez (1985), agregando más datos, señala que es posible que en Cobija habitaran fuera de los camanchacas –pescadores locales que se ocupaban de estas faenas– grupos no originarios, atacamas encargados del transporte del pescado de la costa a Chiu Chiu, primer trayecto de esta apreciada mercadería, cuyo destino final era Potosí.

Para el siglo XVII contamos con los testimonios entregados en la Probanza de Méritos de Francisco de Otal (Castro 1997), que contienen importantes referencias para el sector, puesto que Otal fue cura y vicario que fundó y habilitó la primera iglesia del Puerto de la Magdalena de Cobija, donde sirvió por más de 24 años.

En toda esta Probanza, hay distinciones entre los indios atacamas y los camanchacas, a quienes invariablemente se les llama también “indios Pescadores”. El documento abunda en los méritos de Otal, quien solicita algunas prebendas y aumentos del sínodo. Entre los méritos invocados por el sacerdote para acceder a estos beneficios están sus trabajos como extirpador de idolatrías de Atacama, sus labores evangélicas de cristianización, sus dotes de dominar lenguas vernáculas generales y locales y los envíos de pescado, especialmente atún fresco (fs. 91v; Castro 1997), que mandaba al arzobispo de La Plata, quien comentaba

haciendo la estimación que deuo del rregalo del atun que trajo el yndio muy saçonado y a buen tiempo y es cossa lindissima y rregaladissima y si buessa merçed se hallare en disPussiçion de ymbiarne mas deste genero y de los demás pescados que suele ymbiar Por agosto Lo estimare

y Pagare a los indios mas mientras mas cantidad trajeren y si desto pudiere benir frescas como el otro y en preza entera Lo estimare con estremo aunque en la salmuera esta admirable (AGI 1644 [1997] Charcas 92:f 90 r; Castro 1997).

Esta probanza entrega datos de suma relevancia para entender la coexistencia de grupos diferentes en esta parte de la costa de Atacama, como aquellos que dicen relación con las diferentes lenguas vernáculas que se hablaban en la región. La Probanza de méritos señala que Otal era diestro en la lengua de los atacamas (f 23v, 24v, 25r, 53r, 60v) y al parecer también hablaba las lenguas generales: quichua y aymara. Asimismo se asegura que tanto él y otro sacerdote (Castellanos), conocían la lengua de los pescadores camanchacas. “El dicho Licenciado francisco otal es persona docta y predicador en la quichua y en la lengua materna de los indios camanchacas y que a ussado el dicho oficio de cura como deue”... (AGI 1644 [1997] Charcas 92:f.17r; Castro 1997).

Otro testimonio similar señala que

...un sacerdote llamado fulano castellanos tubo yndios Pescadores... Los yndios Le quieren y aman mucho anssi por saber sus lenguas maternas como por tratarlos bien y los confiesa y administra Los santos sacramentos en sus lenguas maternas... (AGI 1644 [1997] Charcas 92:f 72v; Castro 1997).

El mismo Francisco de Otal pide se le aumente el sínodo y da entre otras razones la dificultad que presenta evangelizar a los camanchacas, que no hablan ninguna de las lenguas generales

...auiendo costado muy gran trauajo y cuidado el rreducir estos yndios camanchacas a que viniesen a la doctrina y supiesen rezar en lengua de castilla que es a la que mas se acomodan por no saber ninguna de las generales quechua ni aymara... (AGI 1644 [1997] Charcas 92: f 78v; Castro 1997).

El documento se explaya minuciosamente en la diferente situación tributaria entre los atacamas y los “del mar que son camanchacas Pescadores

y de diferente nación que estos atacamas". Estos últimos no tributan a la iglesia cosa alguna, sino sólo le pagan al encomendero Lope de Ynostroza, "tributos de pescado o Plata" (f 71v). Posteriormente, Otal obtiene aprobación para que se le asignen seis "indios camanchacas Pescadores continuos" quienes deberán entregarle todo lo que pescan, a cambio de un pago que servirá a estos pescadores para enterar lo que deben al encomendero (f 72r, 72v y 74r).

[Petición]

francisco de otal cura e uicario de atacama
La baja y costa de la mar de su jurisdicion
digo que de los seis yndios que buesa merced
me dio camanchacas Para que Pescaran
Para mi Para el entero de mi signodo en
cumplimiento de la prouission del señor
Pressidente de los charcas Paresce que
lorencillo cabaicolo alegado // [f.76v] y
dicho que ha benido despues que buessa
merced me dio Possección del una ente-
nada cassada con un español y que para
sustentar La dicha muger y demas hijos no
puede acudir a mi Pesqueria y me paresce
caussa Pia y Justa y assi para que yo me
pueda sustentar y acudir a la doctrina de
estos naturales conbiene a mi derecho en
conformidad de la dicha prouission del
dicho señor pressidente nonbrar otro en
su lugar

A uestra merced pido y suplico en confor-
midad de la dicha Prouission me entregue
y de possección de un yndio en lugar del
susso dicho que en ello rresciuire merced
con justicia la cual pido e juro yn berbo
sacerdotis no es de malicia y Para ello ett^a
francisco otal (AGI 1644 [1997] Charcas
92:f.77r; Castro 1997:A53).

El testimonio de don Pedro Ultiquibilti, cacique gobernador de Atacama la Baja, es una prueba de que el transporte de pescado que se hacía en el siglo XVI desde Cobija a Potosí, trasladado por indios atacamas (Martínez 1985), continuaba en el XVII. Ultiquibilti señala que Otal los ayudaba "...en fletes que nos da de su pescado y a carro a Chilee Para que biniesen aquí con los cordobanes de Chile que aquí se los lleuarían a Potosí y con esto an benido muchos nabios y nos han balido los fletes mas de veinte e mill pessos..." (f 41v).

Más adelante los curacas Diego Maysar y Pablo Laminir de San Lucas de Caspana declaran que: "quando los indios de este beneficio antiguamente eran Pauperrimos, sustentandose solo con algarroba sin comer carne de pressente Los dichos indios tienen mulas puercos y obejas y tratan en trajines y fletes para Potosí con que pagar sus tassas y se bisten y tratan como hombres de racon" ... (AGI Charcas 1644 [1997] 92:51v; Castro 1997).

Cuarenta años después, el Dr. Juan de la Peña Salazar en una información sobre el estado de la parroquia de Cobija, señala que, en 1684 los indios de esta localidad

para la pesca andan en unas balzas que hasen del pellejo del lobo marino, y que de este exercisio continuo de dia y de noche segun lo rrequiere el tiempo estan casi ymposibilitados de poder andar a pie ni a caballo por lo menos distancia considerable y que por esta razon supe que xamas salian de aquellos paraxes, siendo como es sierto que para la conducxion de los pasajeros es preciso bengan indios de Atacama con mulas y lo necesario que es distansia de cincuenta leguas... (Hidalgo y Martínez 1992:125).

En los últimos dos años, hemos visto y registrado sectores de este camino colonial de carretas y mulares, jalonados por amontonamientos de mulas muertas, caídas en su afán de cruzar esta indescriptible pampa...

Un año antes, en 1683, se realiza el "Padrón y Requisa de Atacama del Corregidor Alonso de Espejo ordenada por el virrey Duque de La Palata", donde se vuelve a dejar constancia de que los indios del aillo de Cobija hablan una lengua incomprensible para los pueblos de las tierras altas (Hidalgo 1984:222-223, 1986:14, 1992:79).

Cobija en el "Libro de Varias Ojas"

El "Libro de Varias Ojas", de la Parroquia de Atacama la Baja, a la que pertenecía Cobija (Casassas 1974), registra 84 partidas de bautizos y matrimonios en Cobija efectuados entre 1611 y 1700, sumando aquellos expedidos en dicho puerto y los que involucran a camanchacas, sin expresar la localidad. Incluso teniendo presente lo fragmentario e incompleto de este documento,

llama la atención respecto de los datos que entrega para nuestro estudio.

En primer lugar, es notable la cantidad de partidas de bautizos y matrimonios celebrados en Cobija, que suma un centenar, superando con creces a Ayquina y Calama y sólo mayor en el caso por Chiu Chiu, la sede del corregimiento. De la lectura de las partidas cobijanas puede inferirse claramente que era un lugar de paso de extranjeros, donde había esclavos negros, esto es, un lugar que, dentro de la extrema marginalidad de esta zona, era el más “cosmopolita” del corregimiento, consecuencia evidente de su calidad de puerto marítimo.

Sin embargo, llama poderosamente la atención que en todas estas partidas, prácticamente todos aquellos matrimonios de camanchacas son endogámicos, sin figurar ningún matrimonio entre camanchacas y atacamas. Si hacemos caso omiso de la fragmentación y lo incompleto del documento, esta endogamia no sería difícil de explicar por las diferencias sociales de estos dos grupos étnicos, y la baja categoría de los camanchacas entre los pueblos andinos, a los que los calificaban de urus (Castro 2002; Lozano Machuca 1885 [1581]).

Por otra parte, analizando las demás partidas del “Libro de Varias Ojas”, se constata que todas aquellas partidas en que figuran camanchacas están en la costa (Cobija y el Puerto del Loa), y ninguna en el interior, lo que demuestra que estos pescadores no viajaban al interior, por estar imposibilitados de andar a caballo o a pie distancias considerables, tal como lo establece en el documento de 1684 el Dr. Juan de la Peña Salazar (Hidalgo y Martínez 1992 [1684]:125). El único caso que señala Casassas (1974:36) de un camanchaca en Chiu Chiu es un error, puesto que la partida correspondiente no tiene referencia del lugar en que fue emitida.

Otro dato relevante que entrega el “Libro de Varias Ojas” es el reclamo que hace el Lic. Otal (Casassas 1974:140-141), donde consta que el Río Loa era el límite entre el Arzobispado de Charcas y el de La Paz. Este límite pudo ser también una frontera étnica desde épocas prehispánicas. Lautaro Núñez señala que en la desembocadura del Loa existían durante el Período Intermedio Tardío colonos estables o permanentes de tierras altas, con presencia mayoritaria de grupos de Arica (San Miguel) y minoritaria de Atacama, el Loa Medio y Pica (Núñez 1971:16, 23). En nuestros trabajos en Cobija, hemos constatado la situación exactamente inversa, con una presencia mucho mayor

de Grupos de Atacama y el Loa Medio y escasas evidencias de Arica. Resulta interesante constatar que el Loa ha sido una frontera que ha permanecido al menos desde los períodos tardíos hasta la Guerra del Pacífico.

Discusión y Conclusiones

(1) Los datos obtenidos de los trabajos arqueológicos que hemos realizado bajo los marcos del proyecto Fondecyt 1050991, apuntan hacia una abundante y sostenida relación del litoral con las tierras altas. Se puede postular una ocupación del sector durante los períodos prehispánicos formativos y tardíos por poblaciones provenientes del Loa Medio, Superior y Atacama, que se habrían establecido en el litoral de Cobija, aprovechando las escasas aguadas e inaugurando un patrón de asentamiento estable con considerable densidad ocupacional y grandes cementerios, muy diferente a los asentamientos más precarios y transitorios de los pescadores y recolectores marinos locales, con los cuales habrían compartido el territorio y los recursos. La cantidad de grupos alfareros detectados particularmente hacia los Períodos Intermedio Tardío y Tardío apunta hacia la hipótesis de que hubiera diferentes grupos viviendo simultáneamente y cuya procedencia u origen serían Atacama, el Alto Loa y el Loa Medio, especialmente Quillagua.

(2) La posibilidad del establecimiento de estos grupos del interior ocupando el mismo nicho costero que los pescadores, a quienes también se los identifica como camanchangos durante el siglo XVII (Castro 1997), está refrendada por datos etnohistóricos tempranos que confirman la hipótesis que en Cobija, durante los períodos prehispánicos tardíos (S XIII al XVI), vivía una población local de indios “pescadores continuos” junto a grupos de tierras altas, principalmente atacamas del Salar de Atacama y del Loa Medio. Las informaciones enfatizan la diversidad étnica, cultural y lingüística de estos grupos. Los atacamas, usando de la estrategia andina de la complementariedad de recursos, dotados con su tradicional adaptación al medio desértico y dueños de una larga tradición de realizar viajes de larga distancia para estos propósitos, se habrían establecido permanente y/o transitoriamente en la costa para acceder a los recursos del litoral y transportar al interior los recursos marinos, llegando a una suerte de relación con la población local que les procuraría estos productos.

(3) En las nuevas condiciones de dominación planteadas por la conquista europea, la relación entre estos grupos étnicos, los camanchacas locales y los atacamas, habría continuado de manera similar que en tiempos prehispánicos. Los atacamas, viajeros y después arrieros, dominadores del desierto, bajaban a la costa a buscar pescado que procuraban de los camanchacas, pescadores y marinos especializados. Sin embargo esta relación entre los pescadores-recolectores y transportistas-viajeros se efectuaba en un tráfico cuyas condiciones se habían modificado profundamente, pues se integraba a redes más amplias, de envergadura continental y de ultramar, establecidas por la ruta de Potosí.

(4) La tradición de los atacamas de bajar a la costa para aprovechar de este nicho económico apreciable, continuó durante los siglos XVIII y XIX.

Entre 1712 y 1714, Frezier viaja por el “Mar del Sur” y en su paso por Cobija constata que continúa el intercambio entre sus pescadores y los Atacamas: “El pueblo de Cobija está compuesto por unas cincuenta chozas de indígenas hechas con pieles de lobos marinos. Como el terreno es estéril, viven ordinariamente sólo de pescado, un poco de maíz y de *topinambours* o papas, que les llegan de Atacama en trueque por el pescado [traducción nuestra] (Frezier 1716:130).

Para el Período Republicano, Philippi demuestra que los atacamas continuaban acudiendo a la costa para trocar con los Changos productos de las tierras altas por pescado. Estando en Paposo tratando de contratar arrieros y mulas para subir a las tierras altas, señala

Habiendo la guerra entre Perú y Bolivia hecho imposible el comercio entre Cobija y Atacama, estos indios (los atacamas) habían pensado emplear sus mulas en una expedición a Paposo para comprar por coca –el uso de mascar coca, tan general en Bolivia y Perú, es igualmente esparcido entre los Changos– congrios y mariscos secos, y vender estos en las provincias Argentinas. Llegados a la costa hallaron sin embargo sus esperanzas en gran parte frustradas, porque la mayor parte de los Changos en vez de dedicarse a la pesca, habían preferido trabajar en las minas; los Atacameños pues, habían podido comprar una cantidad pequeña de pescado (Philippi 1860:23).

Sin duda, la complementariedad ha sido un logro humano notable que las civilizaciones andinas forjaron para lograr alta productividad y así atender a vastas poblaciones en un ambiente múltiple. La complementariedad nos ayuda a comprender la posición única del logro andino en el repertorio de historias humanas; y es posible que hasta indique posibilidades futuras (Murra 2002b:139).

Agradecimientos: A John Víctor Murra, por sus enseñanzas y su amistad. A Fondecyt quien auspició el proyecto 1050991 sobre el desierto costero y las tierras altas del Loa. Un reconocimiento especial a los evaluadores de este escrito, por su labor siempre necesaria.

Referencias Citadas

- Archivo General de Indias de Sevilla
 1644 [1997] Charcas 92. *Probanza de Francisco de Otaí*. 105 fs. [Transcripción paleográfica de Victoria Castro R. En V. Castro 1997 *Huacca Muchay. Evangelización y Religión Andina en Charcas, Atacama La Baja*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Etnohistoria. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago]
- Aldunate, C. y V. Castro
 1981 *Las Chullpas de Toconce y su Relación con el Poblamiento Atiplánico en el Loa Superior: Período Tardío*. Tesis para optar al grado y título de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Chile. Editorial Kultrún, Santiago.
- Bittman, B.
 1984 El Programa Cobija: investigaciones antropológico-multidisciplinarias en la costa Centro Sur Andina: Notas etnohistóricas. En *Contribuciones a los Estudios de los Andes Centrales*, editado por Sh. Masuda, pp. 101-149. Universidad de Tokio, Tokio.
- Bouysse-Cassagne, Th.
 1975 Pertenencia étnica, status económico y lenguas en Charcas a fines del siglo XVI. En *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo*, editado por N.D. Cook, pp. 312-328. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Casassas, J.
 1974 *Iglesias y Capillas en la Región Atacameña (Administraciones Española y Boliviana)*. Universidad del Norte, Antofagasta.
- Castro, V.
 1997 *Huacca Muchay. Evangelización y Religión Andina en Charcas, Atacama La Baja*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Mención Etnohistoria. Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.

- 2001 Atacama en el Tiempo. Territorios, Identidades, lenguas (Provincia El Loa, II Región). *Anales de la Universidad de Chile* VI Serie, Nº 13:27-70.
- Castro V., C. Aldunate y J. Hidalgo, editores
- 2000 *Nispa Ninchis. Decimos Diciendo. Conversaciones con John Murra*. Instituto de Estudios Peruanos-Institute of Andean Research, Lima.
- Cruz, J. y R. Mavrakis
- 2003 Informe antropológico cultural, Proyecto FONDART Regional N° 52705. Estudio, conservación y puesta en valor de restos indígenas de Mejillones. Manuscrito en posesión de los autores.
- Frezier, A.F.
- 1716 *Relation du Voyage de la Mer du Sud aux Cotes du Chili et du Perou, Fait Pendant les Années 1712, 1713 & 1714*. Imprenta de Jaques Quillau, Paris.
- Hidalgo, J.
- 1982 Fases de la rebelión indígena de 1781 en el Corregimiento de Atacama y esquema de la inestabilidad política que la precede. 1749-1781. Anexo: Dos documentos inéditos contemporáneos. *Chungara* 9:192-246.
- 1984 Descomposición cultural de Atacama en el siglo XVIII: lengua, escuela, fugas y complementariedad ecológica. *Actas Simposio Culturas Atacameñas XLIV Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 221-249. Universidad del Norte, Antofagasta.
- 1986 *Indian Society in Arica, Tarapaca and Atacama, 1750-1793 and its Response to the Rebellion of Tupac-Amaru*. Tesis Doctoral, Universidad de Londres, Londres.
- Hidalgo, J. y J.L. Martínez, editores
- 1992 [1684] Información sobre el estado de la parroquia de Cobija, por don Juan de la Peña Salazar. A.G.I. Charcas Legajo 24, año 1684, 2 fs. Transcripción de J.L. Martínez. *Estudios Atacameños* 10:125.
- 1992 [1683] Padrón y Revisita de Atacama del corregidor Alonso Espejo ordenada por el virrey duque de La Palata, 1683. Archivo General de la Nación Argentina (AGNA), Sala IX 7:7:1, 52 fs. *Estudios Atacameños* 10:81-125.
- Lozano Machuca, J.
- 1885 [1581] Carta del Factor de Potosí Juan Lozano Machuca al Virrey del Perú, en donde describe la Provincia de los Lipes. *Relaciones Geográficas de Indias* Tomo II, Apéndice III: XXI-XXVIII. Madrid.
- Martínez, J.
- 1985 Información sobre el comercio de pescado entre Cobija y Potosí, hecha por el Corregidor de Atacama, Don Juan de Segura (19 de Julio de 1591). *Cuadernos de Historia* 5:161-171. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago.
- Murra, J.
- 1970 Current research and prospect in Andean ethnohistory. *Latin American Research Review* 5:3-36.
- 1972 An archaeological "restudy" of Andean ethnohistorical account. *American Antiquity* 28(1):1-4.
- 2002a El "Archipiélago Vertical", once años después. En *El Mundo Andino. Población. Medio Ambiente y Economía*, editado por J.V. Murra, pp. 132-139. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 2002b Las Investigaciones en Etnohistoria Andina y sus posibilidades en el Futuro. *El Mundo Andino. Población. Medio Ambiente y Economía*, editado por J.V. Murra, pp. 445-470. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Núñez, L.
- 1971 Secuencia y cambio en los asentamientos humanos de la desembocadura del río Loa en el Norte de Chile. *Boletín de la Universidad de Chile* 112:3-25.
- Philippi, R.A.
- 1860 *Viaje al Desierto de Atacama, hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54*. Librería de Eduardo Antón Halle en Sajonia.
- Wachtel, N.
- 1978 Hommes d'Eau: le problème uru (XVI-XVII siècle). *Annales Économies, Sociétés, Civilisations* 33(5-6):1126-1161, Paris.

